

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Viernes 9 de Noviembre.

El Eco de Cartagena

RESTAURACION DE LA CATEDRAL DE CARTAGENA.

(Conclusion.)

Demostrado queda que nuestro plan sobre ser más sencillo y de menos costo responde mejor al ideal en que nos inspiramos, que no es otro que el de materializar, digámoslo así, lo que moralmente vive en el sentimiento universal; afianzar, consolidar en forma aparente y adecuada ese prestigio de venerable senectud que se cierne sobre los desmoronados muros de nuestra Iglesia: Bibik sagrado, cuyos senos ha registrado escrupulosamente la ciencia arqueológica y son hoy objeto de interesante estudio; de consiguiente parece debiera ser también el más aceptable.

No sabemos el que en último término adoptará la Junta parroquial y la Comisión facultativa, á cuyo cargo están las obras de restauración, pero acaso no sea otro que el que acabamos de exponer. ¡Cuánto nos complaceríamos en ello! porque sobre ver realizados nuestros vehementes deseos, nos consideraríamos resarcidos en cierto modo del pasar que se nos hizo experimentar en nuestra calidad de Cartageneros frente de ciertas deferencias tenidas con algunos que no lo son. Nos referimos al asunto de la *Torra ciega*.

No se nos oculta, volviendo á nuestro plan que este, aun en la misma sencillez en que lo presentamos, ha de absorber sumas muy respetables, de que hoy no se disponen. Se trata nada menos, que de restaurar media Iglesia, ó sea toda la nave del N. y la mitad de la del centro; pero el patriotismo y la fé tienen sobrados recursos para todo. Hace algunos meses, al primer anuncio de que se trataba de fortificar la *Iglesia vieja*, un individuo de la Junta parroquial, cuyo nombre llamamos por no ofender su modestia, consiguió reunir en

muy pocos días, según de público se dice, más de cuarenta mil reales para dicho objeto; y en algunos más hasta unos cincuenta y cuatro mil, lo cual dá la consoladora idea de que el sentimiento religioso está entre los Cartageneros á la misma altura que los de su proverbial caridad, y asegura que los que así saben levantar templos á esta virtud y palacios á la indigencia, no dejarán en abandono el templo depositario de la fé de sus mayores, en el cual está vinculada una de sus más preclaras glorias; pues bien: hoy que existe formal empeño en restaurarlo, llámese de nuevo y cuantas veces sea necesario á esos mismos sentimientos que nunca se excitan en vano cuando van dirigidos á fines que han de redundar en honra y gloria suya; que los que no han dado den, y los que ya lo han hecho vuelvan á dar; que la Junta parroquial estienda su gestión á todas partes donde quiera se encuentre un hijo de esta ciudad, por apartado que esté de ella; la ausencia y el recuerdo de la patria obliganles á no dudarle con mayor empeño. Por nuestra parte sabemos que allende los mares hay Cartageneros que solo esperan se de comienzo á las obras para promover cuestiones entre nuestros compatriotas, alguno de los cuales, más impaciente en su buen deseo, ha remitido ya, y como primera entrega, la modesta suma de trescientos reales; y si no estamos mal informados, se encuentra entre nosotros una persona (ignoramos si eclesiástica ó secular) venida de aquella lejana colonia, de quien se dice ha contribuido ó piensa contribuir con largueza á tan piadoso intento.

Las personas influyentes de la localidad, aquellas más significadas en el gobierno: nuestros diputados, en fin, uno de los cuales fué de los primeros en responder al anunciarse el proyecto, *deben y pueden* hacer mucho en su favor. Vemos á todos los pueblos que tienen monumentos artísticos ó tradicionales, hacer esfuerzos y gestionar en pró de su conservación, ora pidiendo excepcionalidades á las leyes, ya ponién-

dose bajo el amparo de otras: bien obteniendo créditos especiales.

Ya sabemos que en el que nos ocupa no brillan ni el genio del divino Herrera ni la belleza artística de que revisieron sus obras así Antonio de Siloe, como Berruguete, Cobarrubias, Cerdeño y tantos otros, para pedir á nombre del arte la protección del Estado, cual pudieran hacerlo, por ejemplo, el monasterio de San Lorenzo ó las catedrales de Granada, de Toledo, de Sevilla y algunas otras; nuestra Iglesia es pobre en este rango; pero como monumento tradicional, como templo de antiquísimo origen, y que en sí mismo constituye una de las glorias del Catolicismo, abunándole no menos recomendables títulos para invocar también á su favor el amparo que demandan de consuno la fé y el sentimiento tradicional; por que como ha dicho un poeta contemporáneo, enalteciendo el recuerdo de cierta ciudad famosa:

Tales son ¡ay! sus ruinas,
Tan gigante su esqueleto
Que aun se alcanza con respeto
Lo que fué en la antigüedad.

Si la Catedral de Leon, como obra atrevida de arte, se ha hecho asunto de interés nacional, la de Cartagena, la Metropolitana que fué de la vasta provincia Cartaginense, que por su antigüedad, fama, nombre y preeminencias está en aprecio y consideración muy por encima de muchas otras, bien merece también una mirada protectora de parte del gobierno; y he aquí ya de manifiesto el deber de las personas á quienes nos dirigimos. Su valer y su influencia en lo gubernamental son muchos, no menos su afecto y solicitud por la localidad que representa: he aquí también indicada la posibilidad.

Además, debe representarse á nuestro prelado que es el llamado á figurar en primera línea en esta empresa; se trata de su esposa, de aquella con cuyo título han venido honrándose sus antecesores en la Silla de San Fulgencio; igualmente á su Cabildo, que por más que resida de hecho en otra parte, honrase así mismo con el título de la *Santa Iglesia Catedral de Cartagena*.

Pudiera hacerse también á todo el episcopado, evocando á su memoria los gloriosos recuerdos de haber sido esta Ciudad el primer pueblo de España donde resonó la trompeta del Evangelio, primero también que rindió culto á la Virgen de Nazareth, y la patria de las tres grandes lumbreras del Cristianismo Leandro, Fulgencio é Isidoro, los cuales en ese mismo templo que hoy se trata de restaurar conocieron á Dios y bebieron su divina ciencia para ilustrar después al mundo. Como gloria del Catolicismo nadie más interesado en su conservación, y ejemplo de ello tenemos en el último arzobispo de Valencia que fué de los primeros á contribuir con su óbolo á tan laudable intento; como recuerdo de lo que ha sido ningunos tampoco más obligados en prendas de respeto y buena memoria hacia la que en lo antiguo fué su Metropolitana que los prebados de Toledo, Segorbe, Sigüenza, Valencia, Guadix y Segovia.

Nuestro Ayuntamiento tiene también para con nuestra Iglesia gratísimos deberes que cumplir. No olvide que en ella, ejerce dos patronatos, uno de derecho, el de la Capilla de nuestros patronos; el otro de hecho, desde que sus pastores le volvieron la espalda, pues es sabido que de entonces la Ciudad la tomó á su cuidado, constituyéndose como en su tutora, ya previendo á su culto, ya á sus reparaciones, bien promoviendo calurosos pleitos para procurar su conservación. No olvide tampoco que esa Iglesia es la misma en la cual por espacio de quinientos años ha venido cumpliendo sus votos y celebrando sus fiestas y solemnidades religiosas; invocó á Dios en las tribulaciones y le ensalzó en los días de las misericordias; que en ella, en fin, tuvo siempre su asiento de honor.

MANUEL GONZALEZ.

Misceláneas.

Una espantosa catástrofe ocurrió el jueves en París.